

Diario invento

Francisco Hernández

*Cría querubines para el presidio
y serafines para el burdel.*

Salvador Díaz Mirón

a) La casa Blanca (¿aludiría de alguna manera a la de Washington?) estaba cerca de la salida de San Andrés a Catemaco, encrucijada conocida como “la Y”. Este prostíbulo lo regenteaba un señor muy parecido a Bienvenido Granda, curiosamente apellido Bocanegra. Debido a mi falta de precocidad nunca me paré por ahí ni por las palmas, otro burdel que instalaron enfrente, después de que la Casa Blanca fué consumida por un incendio. Tampoco visité el negocio de Carmen Vela ni llevé a ninguna muchacha de “cascos ligeros” a la cuartería de doña Luz Osorio. Mi curso intensivo de reventado osciló entre el Jacarandas de Catemaco, y El Foco Rojo de mi pueblo natal. En el Jacarandas me premiaron con mi primera enfermedad venérea y en El Foco Rojo participé en juergas memorables, como aquella en la que El *Loco* Aussín, delantero de los Tiburones Rojos del puerto, metió a la marimba a su cuarto, para que mientras él gozaba con los placeres de la carne, los músicos interpretaran una y otra vez “Lamento jarocho”, del inolvidable *Flaco de oro*. Todo iba *de pelos*, hasta que la proxeneta, furiosa porque el hábil futbolista no le quería pagar, trató de caparlo con unas tijeras. Por suerte, uno de los marimberos, a quien apodaban *El Chiquilín*, desarmó a la putica y la entregó a unos policías que, por supuesto la metieron al monte en vez de llevarla a la cárcel.

Debido a éste escándalo clausuraron El Foco y yo me vine a vivir a la ahora llamada *ciudad de la esperanza*.

b) Algunos sinónimos de burdel: casa de putas, casa *non sancta*, casa de mancebía, casa de lenocidio, casa de mala nota, casa de camas, lupanar, postríbulo, ramería, putero, congal, bule-bule.

c) Algunos sinónimos de puta: mujerzuela, mujer pública, moza de fortuna, moza del partido, meretriz, ramera, hetaira, zorra, buscona, cortesana, tragasables.

d) Fui invitado a la presentación, en la Galería Metropolitana, de la novela *El reino de las islas*, del escritor Jorge Ruiz Dueñas. En la mesa de presentadores todo transcurrió con normalidad. Amenos y brillantes, así estuvieron don Álvaro Mutis, Alberto Ruy Sánchez y el propio autor. Pero para mí la sorpresa estaba en las paredes. Es decir, ahí estaba (y está) una muestra del trabajo pictórico de Gilberto Aceves Navarro. Casi no conozco su obra, salvo dos o tres cuadros que están en casas de amigos. Y a él sólo lo he visto caminando por el parque México o en alguna librería del mismo rumbo. Por eso mi sobresalto fue mayor.

De golpe se me aparecieron mujeres de cuellos chorreantes (Las lloronas de la armada), barcos que se movían como hormigas y un Felipe II de múltiples rostros, disfrutando con los naufragios de un burdel. Ante la mirada real, medias rojas caladas, colores poderosos frente a tonos pálidos, hombres de rodillas ante un gato negro, un caballo enseñando el culo y una mujerzuela diciendo “a mí Picasso me hace los mandados”.

El cuadro que más despertó el deseo de robármelo, fué uno titulado “Desayuno en Sanborn’s con dos mujeres encueradas, no.2”: Es espléndido, superchido, pocamadre. Ahí descubrimos a siete personajes afantasmados que se han librado de sus sombras. Dos meseras con sus trajes típicos hacen como que escuchan. Dos hombres conversan sobre la batalla de Lepanto, donde, como bien señala uno de ellos, Felipe II se dió gusto pateando las cabezas cortadas de los turcos. Vemos sillas también. El fondo es rojo y blanco y la cotidiana atmósfera de todos conocida es transformada por el pintor en un hecho extraordinario. Óleo sobre tela. Burla sobre la seriedad. ¿Por qué pienso en Velázquez? ¿Será por los faldones de las meseras que me recuerdan a *Las Meninas*?

Cambio: ahora vislumbro a Felipe II en el estudio del pintor. Domina el azul pálido y un tono cremosoamarillento le da cosquillas al hombre y a la mujer. Oigo a una chava uniformada preguntar: —¿Es pintor o pintora?— Otra le contesta : —Es pintora, pero usa nombre de hombre para despistar.

(Cuando las estudiantes se van, aparecen numerosos cuadros de formato pequeño alrededor del salón. Incontables los personajes y los animales. Y la presencia del sexo aceitándolo todo).

Me quedo solo otra vez. No hay vigilancia. Siempre he soñado con robarme un cuadro de algún museo. ¡Ahora! No. No me atrevo. Carajo. Tengo que conformarme con ver sueños pintados metiéndose entre las piernas de la Amada Invencible. En otro sueño, hay otra Amada sobre un sillón verde. Una puta se acerca a El gran poderoso. Otras tres observan. La belleza rompe la rigidez del hombre solo y mediante el amor lo completa con luces.

El sexo oral no podía estar ausente. El Gran Poderoso lo alienta, lo bendice y logra que llegue, chorreando hipocresía, desde los Países Bajos hasta Portugal.

El gran poderoso, el sursuncorda, pone a los colores a danzar, a revolcarse, a mezclarse, a venirse. El gran poderoso monta a quien se deje. Chupa lenguas, pinceles, espaldas. Afila caballetes, embaraza boinas, hace crecer las barbas o el reinado del bello vello púbico.

El gran Poderoso delinea su silueta, se hace amar por las alfombras, las herejías y los elementos y repleto de una cínica sensibilidad creadora, confiesa: tengo más de 70 años, me gusta sentarme sobre la espalda de las mujeres, disfruto los encierros tanto como los abiertos espacios sangrantes y sé que todas las meseras del Sanborn's son devotas del apetito ajeno y de los ligeros oscuros.

Francisco Hernández. "Diario invento". Periódico *Milenio*. Sección Cultural. México D.F. 30 de noviembre de 2001. pag. 54.